

ARTES ESCÉNICAS

OPCIÓN A

1. Os xéneros no teatro clásico. (4 puntos).

Los géneros en el teatro clásico. (4 puntos).

2. Expón as directrices estéticas e técnicas de cara á posta en escena (dirección de actores/interpretación, iluminación, xestión do espazo, escenografía e atrezzo...) do fragmento proposto. Inclúranse, así mesmo, aspectos relacionados coa posible recepción do espectáculo e o seu público potencial. (6 puntos).

Expón las directrices estéticas y técnicas de cara a la puesta en escena (dirección de actores/interpretación, iluminación, gestión del espacio, escenografía, atrezzo...) del fragmento propuesto. Se incluirán, asimismo, aspectos relacionados con la posible recepción del espectáculo y su público potencial (6 puntos).

“CARMIÑAE: (*Entrando.*) ¡Manolitus! ¡Meu amado!

(*Corren un cabo do outro para abrazárense.*)

MANOLITUS: ¡Carmiñae!, ¡Carmiñae!, ¡Carmiñae! ¡Por fin xuntos e sós! Estamos por fin xuntos e sós nesta natureza salvaxe, sen vixilancia, sós, co bosque como única testemuña.

CARMIÑAE: Si, sós, por fin sós.

MANOLITUS: Sós por fin, gracias ós deuses estámo-los dous sós e íllados do mundo.

CARMIÑAE: (*Nun suspiro.*) Sós, sós, sós.

MANOLITUS: (*Suspirando asemade.*) Sós.

CARMIÑAE: (*Logo dunha pausa de ollares tenros.*) E haberá que facer algo para non aburrirse, digo eu, ¿non?; como estamos tan sós...

MANOLITUS: Oes, pois tes razón. (*Sentan collidos da man no toro da árbore e pensan un anaco en silencio.*) ¡Xa sei o que podemos facer!

CARMIÑAE: ¿Que?

MANOLITUS: Eh... ben, nada.

CARMIÑAE: Non me sexas vergoñoso, dime o que era.

MANOLITUS: Non muller... era unha parvada... ademais non vas querer...

CARMIÑAE: (*Mimosa.*) Dime o que era, anda.

MANOLITUS: Ti o parchís non o trouxeches, ¿verdade?

CARMIÑAE: (*Decepcionada.*) Non... ¿e se xogáramos ás prendas?

MANOLITUS: Ai, eu a iso non xogo que o outro día nunha orxía con este canto tocoume darlle un bico ó xeneral Tarquinius.

CARMIÑAE: Pero aquí non hai ningún xeneral...

MANOLITUS: Tamén tes razón. (*Quedan os dous mirándose.*) ¡Vale!, xogamos ás prendas; ¿valen bicos na boca?

CARMIÑAE: Non.

MANOLITUS: Daquela non ten chiste. (*Calan os dous de novo un anaco.*) Carmiñae...

CARMIÑAE: (*Rápida.*) ¿Que?

MANOLITUS: (*Abre a boca para falar, non di nada e só despois contesta.*) Nada. (*Outro anaco de silencio.*) Carmiñae...

(*O achado do Castro, Manuel Nuñez Singala.*)

ARTES ESCÉNICAS

OPCIÓN B

1. As artes escénicas en Galicia. (4 puntos).

Las artes escénicas en Galicia. (4 puntos).

2. Deseño da posta en escena do texto proposto (dirección de actores/interpretación, iluminación, xestión do espazo, escenografía e atrezzo...). Inclúranse, así mesmo, aspectos relacionados coa posible recepción do espectáculo e o seu público potencial (6 puntos).

Diseño y puesta en escena del texto propuesto (dirección de actores/interpretación, iluminación, gestión del espacio, escenografía, atrezzo...). Se incluirán, asimismo, aspectos relacionados con la posible recepción del espectáculo y su público potencial (6 puntos).

“(Llega TIRESIAS de la mano de un niño.)

TIRESIAS: Jefes de Tebas, hemos hecho juntos el camino, ya que el uno ve por el otro; pues los ciegos no pueden andar sino guiados.

CREONTE: ¡Oh anciano Tiresias! ¿Qué hay de nuevo?

TIRESIAS: Voy a decírtelo y tú obedecerás al adivino.

CREONTE: Nunca hasta ahora desatendí tus consejos.

TIRESIAS: Y por eso gobiernas rectamente esta ciudad.

CREONTE: Reconozco que me has dado útiles consejos.

TIRESIAS: Pues es preciso que sepas que la Fortuna te ha puesto otra vez sobre el filo de la navaja.

CREONTE: ¿Qué hay? Me estremezco al pensar qué palabras van a salir de tus labios.

TIRESIAS: Las que vas a oír y que los signos de mi Arte me han proporcionado. Estaba, pues, en mi viejo asiento augural, desde donde observo todos los presagios, cuando de repente oí extraños graznidos que con funesta furia e ininteligible algarabía lanzaban unas aves; comprendí en seguida, por el retumbante batir de sus alas, que con sus garras, y sus picos se despedazaban unas a otras. Espantado, en el acto recurrí al sacrificio del fuego sobre el altar. Pero la llama no brillaba encima de las víctimas; la grasa de los muslos se derretía y goteaba sobre la ceniza, humeaba y chisporroteaba; la hiel se evaporaba en el aire y quedaban los huesos de los muslos desprovistos de su carne. He aquí, lo que me comunicaba este niño: los presagios no se manifestaban; el sacrificio no daba signo alguno: él es para mí un guía, como yo lo soy para otros. Y esa desgracia que amenaza a la ciudad es por culpa tuya. Nuestros altares y nuestros hogares sagrados están todos repletos con los pedazos que las aves de presa y los perros han arrancado al cadáver del desgraciado hijo de Edipo. Por eso los dioses no acogen ya las preces de nuestros sacrificios ni las llamas que ascienden de los muslos de las víctimas; ningún ave deja oír gritos de buen augurio, pues todas están ahítas de sangre humana y de grasa fétida. ¡Hijo mío, piensa en todos esos presagios! Común es a todos los hombres el error; pero cuando se ha cometido una falta, el persistir en el mal en vez de remediarlo es sólo de un hombre desgraciado e insensato. La terquedad es madre de la tontería. Cede, pues, ante un muerto, y no agujíonees ya al que ha dejado de existir. ¿Qué valor supone matar a un muerto por segunda vez? Movido de mi devoción por ti, te aconsejo bien; no hay nada más grato que escuchar a un hombre que solamente habla en provecho nuestro.

CREONTE: Anciano, venís todos como arqueros contra el blanco y disparáis vuestras flechas contra mí. Y ni siquiera me habéis ahorrado el arte adivinatorio. En cuanto a mi familia, hace tiempo me ha expedido y vendido como una mercancía. Enriqueceos, si es eso lo que queréis, ganad traficando con todos los metales de Sardes, con todo el oro que hay en la India; pero jamás pondréis a Polinice en la tumba. No, aunque las águilas de Zeus quisieran, para saciarse, llevar hasta los pies de su trono divino los despojos de ese cadáver, ni aun en ese caso, consentiría yo por miedo a esa muchacha que se le diese sepultura. Sé muy bien además que ningún hombre tiene el poder de contaminar a los dioses. ¡Oh anciano Tiresias! Los hombres más hábiles se exponen a vergonzosas claudicaciones cuando tienen como cebo el lucro que les hace dar curso a las más vergonzosas peroratas.

(Fragmento de *Antígona*, Sófocles).